

Círculo Rojo

Misión en Sevilla

Misión en Sevilla

Segunda parte de "Por cuatro maravedís"



SANTIAGO SANTOS URIOS

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: abril 2018

Depósito legal: AL 495-2018

ISBN: 978-84-9183-848-7

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Santiago Santos Urios
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Fotografía de cubierta: depositphotos - sergeypykhonin

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

A mis padres, por todo

Y fueme peor, como vuesa merced verá en la segunda parte, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres.

La vida del Buscón, Francisco de Quevedo

Indice

Nota del autor 13
Principales personajes de la primera parte 17
Relación de navíos de la primera parte 21
1. El sargento curioso 25
2. Enemigo del decoro 39
3. El rey del hampa 55
4. El jabeque 77
5. Los peligros de un necio 87
6. Por estas selvas amenas 99
7. El sombrero y el látigo 107
8. De espadas y pistoletes 119
9. Una oreja de Dionisio 129
10. Dos mil ducados 147
11. Inversiones protegidas 153
12. Palabras en la arena 173
13. La borda del *San José* 193
14. Patente de corso 215
15. La sombra de una palmera 223

Nota del autor

En noviembre de 2016 comencé a escribir *Por cuatro maravedís* sin saber que poco después, en marzo de 2017, se publicaría en forma de novela corta, pues no era mi intención inicial. El germen de la narración fue una vieja broma que comparto con un buen amigo. Hace años, en momentos puntuales, desarrollamos un papel a modo de diversión. Él era el Marqués de Toledo y yo era el ínclito Comendador; le debía servidumbre, cuidaba de su hacienda y provocaba desastres varios. Pondré un ejemplo. Cuando este amigo desarrolló parte de sus estudios en Escocia nos carteábamos. Pues, indefectiblemente, en esas cartas siempre había cabida para un pequeño texto, bien del Marqués, bien del Comendador. No tengo a mano ahora mismo carta alguna pero solían ser de este tipo:

"Mi señor Marqués de Toledo, le escribo para dar cuenta de lo que está sucediendo en su hacienda durante su ausencia. Debo comunicarle que, por motivos totalmente ajenos a mi persona, me he visto obligado a cambiar la carne de ciervo que teníamos preparada para Navidad por carne de pollo. Un infeliz imprevisto, sin duda. Pero no se preocupe, hemos ganado con el cambio pues el ciervo era uno y los pollos son muchos. Esperando su regreso, su fiel Comendador".

Era una chanza entre colegas, nada más. ¿Por qué Marqués de *Toledo*? Al margen de todo lo que envuelve a esa ciudad y lo

que nos unía a ambos a ella, debo señalar que la inspiración vino propiciada por Rafael Álvarez "el Brujo". Invito a ver sus obras teatrales, el *Lazarillo*, por ejemplo, pues de ahí viene la cosa. ¿Por qué *Marqués*? Existía un trasfondo real en lo que concierne al título que no revelaré aquí —aunque tenía relación con cierto pijama plateado de muy noble factura que alguna vez lució mi amigo—. Y, ¿por qué *Comendador*? Francamente, no lo recuerdo. Imagino que lo obtendríamos de *Fuenteovejuna* o de alguna orden religiosa.

El caso es que siguiendo ese tono, recordando esos viejos tiempos, aunque sustituyendo los personajes, escribí varias páginas sólo para unos pocos ojos y con el objetivo simple de divertirme. Y me divertí. Lo juro. Pero la historia se me fue de las manos y acabó, como decía, siendo publicada en forma de novela, para deleite de algunos y tormento de otros.

Pocas semanas después de la presentación del libro en el Excmo. Ayuntamiento de Aspe en abril de 2017 y bajo petición popular —cuando digo *popular* me refiero a seis o siete personas—, me puse con la segunda parte a la que titulé *Misión en Sevilla*. Y esta parte es la que ahora tienen ante ustedes. Espero que sea de su agrado. He añadido una breve descripción de algunos de los personajes y navíos que aparecían en *Por cuatro maravedís* para refrescar la memoria y para que sirva de breve resumen a quien no desee aventurarse con la primera novela pues, en principio, no es estrictamente necesario leerla para atreverse con ésta. Aunque yo lo recomiendo. Faltaría más.

Tengo que dar las gracias a todos los que me han ayudado en cuestiones de documentación, corrección, publicidad y logística. Ellos saben quiénes son. Por tanto, y sin nombrar a nadie, les doy las gracias, pues temo dejarme a alguien sin mentar y no deseo provocar tal insolencia. Gracias también a todas las personas que desde el principio me dieron muestras de apoyo y leyeron —con muchos arrestos— la primera parte. Y debo pedir disculpas a los

lectores que esperaban encontrar en ambas partes novelas históricas al uso. No es el caso, pese a que la ambientación, efectivamente, sea de la mitad del siglo XVII español. Son otra cosa; novelas de humor —al menos ésa es la intención— y por ello —precisamente por ello— están repletas de licencias que, no sin cierta malicia, me he permitido.

Principales personajes de la primera parte

Criado: criado y falso teniente. Anda mal del oído. Se queda al mando del palacio en ausencia de su señor, el duque, y después de algunos desastres consigue, accidentalmente, incendiar la hacienda parcialmente. Por tal motivo es apresado y enviado a galeras. Tras un ataque turco y un posterior ataque español logra escapar tomando la identidad de Pedro Lorenzo Quiñones, teniente de navío, de sorprendente parecido físico con él. Ya bajo esta falsa apariencia consigue ponerse al servicio del duque. La primera misión que recibe es rescatar a la condesa de Montefeltro en Venecia. Aunque en realidad, la misión era recoger en la tienda "la Inglesa" unos fieltros, en Valencia. Grandes hazañas: perfora la alfombra del duque con un cigarro puro, se fuma la caja de puros del duque, rompe una pluma —regalo del Rey Felipe IV—, organiza una malograda cacería, malgasta caudales del duque, desangra la bodega de palacio, roba un galeón español, etcétera.

Diego el Corneta: espadachín, buscavidas. Fiel amigo del criado-teniente. Grandes hazañas: participa en la fiesta que precede a la quema de palacio. Luego se incorpora a la misión de Venecia cumpliendo bien su cometido aunque con el ánimo en ocasiones un poco bajo.

Maestro de Armas: espadachín. Está al servicio del ducado y luego forma parte de la tropa del teniente. Grandes hazañas: destroza un cuadro de Ribera en la biblioteca de palacio y participa activamente en la misión de Venecia.

Criado Segundo: jardinero. Es ascendido a Criado Segundo por el criado-teniente. Maltratado durante un tiempo por éste, participa directamente en su apresamiento. Luego sufre su venganza y es desterrado.

Señor Cura: párroco. Le enoja el comportamiento del criado-teniente. Ayudado por el Criado Segundo, lo denuncia ante las autoridades por el incendio del palacio. También sufre su venganza y es igualmente desterrado.

Rafael el Tinaja: bravo, rufián, delincuente. Conoce al criado bogando en galeras. Tras el ataque turco es dado por muerto pero reaparece, meses después, en una taberna de Cartagena donde se une al equipo del teniente. Grandes hazañas: pilotaje de la carabela *Intrépida*. También es parte importante del asalto al palacio veneciano de la condesa.

Mozo despierto: mozo. Forma parte de la tropa del criado-teniente. Destaca por su inteligencia. Tiene un ascenso pendiente.

Sirvienta Primera: sirvienta. Es ascendida por el criado. Pronto surge una bella historia de amor entre ambos.

Duque: duque y Grande de España. Tras una ausencia por negocios, torna a palacio y contrata al teniente. Es dueño de la carabela *Intrépida*, aunque posiblemente no recuerde ese dato. Le gustan los cigarros puros.

Hermanos Vargas: gemelos, bravos, delincuentes, compadres de Rafael el Tinaja. Parcos en palabras, son leales servidores del teniente.

Espadachín del parche: espadachín. Clama venganza por un hecho pasado del verdadero teniente Pedro Lorenzo al que busca para batirse en duelo. Finalmente, a las afueras de Cartagena, llegan a las armas —creyendo que es el verdadero

teniente— pero el criado-teniente se escabulle perdiendo su sombrero.

Pedro Lorenzo Quiñones: teniente de navío, de Cartagena. Según parece, perdió la vida en la galera *San Fernando*.

Relación de navíos de la primera parte

San Fernando: galera española. Aquí boga el criado y conoce a Rafael el Tinaja. Sufre castigos por parte del cómitre Antonio el Balanza. También llamada por el criado *Misteriosa Llama.*

Galeras turcas: como su propio nombre indica. Destruyen la galera *San Fernando* y capturan al criado-teniente, que encuentra aquí su sable jenízaro, el *yatagán*.

Santiago: galeón español. Ataca ferozmente a los turcos y salva al criado-teniente. El *Santiago*, por orden ya del teniente, hunde —accidentalmente— el pesquero de Julio el Sardina a cañonazos.

Barcaza de Cartagena: se incluye en esta relación porque llega a disponer de un palo y una vela. Sirve de barco de prácticas para la tropa del criado-teniente. Se hunde a los pocos instantes de ser probada.

Intrépida: magnífica carabela. Pertenece al duque. Parte de Cartagena y lleva a la tropa hasta Venecia —después de unas complejas maniobras en el puerto y en la costa cartagenera—. Es remolcada por la laguna veneciana y se hunde en el astillero.

Temerario: galeón español. Es robado por la tropa del criado-teniente en Venecia y atracado en Cartagena en espera de su devolución.

MISIÓN EN SEVILLA

